

Duany, Jorge, Luisa Hernández
Angueira y César A. Rey.
*El Barrio Gandul: economía
subterránea y migración
indocumentada en Puerto
Rico. Caracas: Nueva
Sociedad, 1995. Pp. 164.*

Sherri Grasmuck

*Departamento de Sociología
Universidad de Temple*

El Barrio Gandul representa un proyecto de investigación muy ambicioso. Las preguntas que plantean los autores recorren más de seis subcampos dentro de los estudios sobre migración internacional, incluyendo las teorías sobre los circuitos internacionales de migración, el papel de la migración indocumentada, la economía informal, las causas y consecuencias del subconteo del censo, los conflictos étnicos, las relaciones entre géneros, el trabajo segmentado, la identidad caribeña y más. Tratar una gama de temas tan diversos exige una inversión inmensa para poder contextualizar el estudio dentro de los debates actuales sobre estos puntos. Así que debo empezar con un reconocimiento del alto alcance del proyecto de investigación que es *El Barrio Gandul*.

El Barrio Gandul es una monografía interdisciplinaria que ha requerido del esfuerzo integrado de dos sociólogos y un antropólogo. El libro ejemplifica una especie rara de investigación porque requiere un conocimiento y una capacidad para sintetizar materiales de epistemologías radicalmente distintas. *El Barrio Gandul* es ejemplar en su habilidad para aprovecharse de los valores de cada una de las tradiciones--sociológica y antropológica--con el propósito de explorar un proceso sumamente complejo. Este tipo de trabajo en equipo puede tener un efecto multiplicador en vez de simplemente acumulativo.

Una meta del proyecto fue determinar el alcance del subconteo del

censo en los barrios con alta concentración de migrantes indocumentados. Por esta razón el área estudiada no constituye una muestra estadísticamente representativa; no obstante, es típica de una comunidad urbana pobre de Puerto Rico con una alta proporción de inmigrantes dominicanos. El estudio se realizó en 1990 en dos bloques censales de Santurce. La muestra incluyó a todas las unidades de vivienda y las personas residentes en los bloques, y representa alrededor del 11 por ciento de la población del Barrio Gandul, o 325 personas. Los investigadores enumeraron a todos los residentes de los dos bloques. Una tercera parte de los residentes era de origen dominicano y una tercera parte de los dominicanos eran indocumentados. El trabajo de campo se basó en tres fuentes de información: (1) la observación participante, (2) las entrevistas a profundidad con más de 30 personas y (3) la investigación de archivos.

La combinación del análisis etnográfico con los resultados de encuestas cuantitativas le da una cara humana a los serios problemas sociales analizados. Aprendemos, por ejemplo, del loco del barrio, Manuel, uno de los mejores informantes, quien vive solo, con cuatro gatos, en una casa de madera deteriorada sin agua ni luz, a pesar de haber sido un estudiante universitario. En este estudio podemos escuchar su voz lúcida y ver su mirada perdida. Tales detalles son importantes porque hacen palpables y válidas las descripciones de la estructura social; nos ayudan, como dice el poeta inglés William Blake, a "ver el mundo en un grano de arena".

Este estudio descubre que el nivel del subconteo del censo en Puerto Rico es relativamente alto en comparación con las normas internacionales. La tasa de omisión censal en los bloques bajo estudio fue del 27 por ciento. Se confirmaron dos de las hipótesis del estudio, a saber: (1) el censo omitió una mayor proporción de inmigrantes indocumentados de la República Dominicana que otros residentes de Puerto Rico y (2) el censo omitió una mayor proporción de trabajadores en la economía subterránea que otros residentes. El censo no contó al 48 por ciento de los indocumentados en los dos bloques. La mayoría de estas personas son dominicanas. Por otra parte, el censo omitió al 38 por ciento de los trabajadores informales en la muestra.

Los autores identifican varios factores socioculturales subyacentes en el del subconteo de estos grupos en el censo, incluyendo la movilidad residencial, viviendas irregulares y hogares poco usuales, ocultamiento y resistencia para proteger los recursos, y falta de comprensión de las metas de las agencias del gobierno. Los autores hacen varias recomendaciones para mejorar la realización del censo, poniendo énfasis en los beneficios materiales para las personas enumeradas en el mismo.

El Barrio Gandul constituye el primer estudio etnográfico de la economía informal en Puerto Rico y como tal es singular e importante como una representación empírica de este sector dentro de un espacio geográfico reducido. Los autores proporcionan una descripción cuidadosa de la heterogeneidad y la jerarquía evidente dentro de este sector, desde una pequeña élite empresarial, pasando por los sectores intermedios de comerciantes que recorren los países del Caribe, hasta los sectores más bajos de trabajadores predominantemente extranjeros que ejercen los empleos más vulnerables como obreros de construcción, vendedores ambulantes y, particularmente entre las mujeres dominicanas, trabajadoras domésticas. La bibliografía tradicional sobre la economía informal usualmente entrelaza el desarrollo del sector informal con la incapacidad del sector formal de absorber las masas de trabajadores de las áreas rurales o emplear completamente a todos los que tienen oficios formales. *El Barrio Gandul* reconoce la validez de estos planteamientos pero los supera porque teoriza, de una nueva manera, sobre la importancia del trabajo indocumentado en el sector informal en ciertos contextos.

El crecimiento del sector informal refleja el aumento del desempleo en el sector formal de la economía y la tendencia de muchas empresas de emplear trabajadores temporales o a tiempo parcial para reducir los costos de operación. Para muchos puertorriqueños del Barrio Gandul, este tipo de trabajo representa una estrategia de sobrevivencia ante la escasez de empleo formal. Casi una cuarta parte de los hogares recurre a fuentes informales como su principal fuente de ingreso. Estos hallazgos documentan la importancia del sector informal como estrategia de sobrevivencia económica entre los sectores más vulnerables de la economía nacional. La fuente primaria de ingreso para la mayoría de los residentes contabilizados no era el empleo regular, sino una combinación de trabajo casual, asistencia pública y otras fuentes como pensiones de retiro. El público general percibe negativamente la economía informal porque cree que este sector constituye una pérdida para el gobierno de ingresos sujetos a impuestos. Sin embargo, los autores demuestran que la pérdida de ingresos tributables en este sector es mínima dados los bajos niveles de ingreso generados por una población empobrecida.

Los resultados confirman que los indocumentados constituyen una de las fuentes más importantes de mano de obra barata dentro del sector informal de la economía, especialmente entre los trabajadores de servicio autoempleados. La informalización de mucho del trabajo realizado por inmigrantes dominicanos no representa una competencia directa con los empleos existentes en la economía formal de la Isla. En vez de desplazar a los puertorriqueños, los dominicanos los están

reemplazando dentro de los sectores menos atractivos del mercado laboral, especialmente en el comercio al por menor, los servicios personales, la construcción y la agricultura. Muchas mujeres dominicanas, dispuestas a trabajar como domésticas por un salario mínimo en los hogares de clase media, consiguen empleo debido a una alta demanda por sus servicios.

Este estudio cuestiona los estereotipos dominantes en el discurso público sobre los inmigrantes indocumentados dominicanos--estereotipos que los representan como masas de campesinos analfabetos que les quitan los empleos a los puertorriqueños. La mayoría de los trabajadores dominicanos se concentra en la rama de los servicios con salarios bajos y en ocupaciones de poca calificación, precisamente donde escasean los trabajadores puertorriqueños. Además, los inmigrantes no provienen en su mayoría de los grupos más desventajados de República Dominicana, tales como campesinos empobrecidos o desempleados urbanos. Se trata fundamentalmente de un éxodo del excedente laboral de las capas intermedias de la sociedad dominicana.

Los autores afirman que el tamaño de la población de extranjeros indocumentados en Puerto Rico ha sido exagerado enormemente. Según el Censo de 1990, en Puerto Rico residían legalmente 40,000 dominicanos. Los autores calculan un total de 60,000 dominicanos en la Isla, incluyendo la tercera parte de indocumentados que proyecta el estudio. No obstante, el estudio descubre la extensa red organizada para trasladar ilegalmente a los dominicanos a la Isla. Más de diez organizaciones clandestinas se dedican al tráfico de indocumentados entre la República Dominicana y Puerto Rico. Este negocio genera casi 33.7 millones de dólares anuales. De los datos etnográficos escuchamos los testimonios dolorosos de viajes en yolas--viajes muchas veces ocasionados por una situación matrimonial difícil relacionada con las angustias de la crisis económica.

Los autores documentan hasta qué punto el proceso de asentamiento se estructura por medio de las redes de familiares y amigos. En contraste con la inmigración dominicana a Nueva York, donde el flujo de ilegales ha sido dominado mayoritariamente por hombres, quienes llegan primero y después son seguidos por parientes femeninos, la inmigración dominicana indocumentada a Puerto Rico empieza más típicamente con una mujer que llega sola y después es seguida por otros parientes. En gran parte, este patrón se debe a los altos niveles de demanda por empleadas domésticas en Puerto Rico. Las redes sociales que organizan el proceso de migración proporcionan importantes fuentes de capital social a los nuevos dominicanos que llegan a la Isla; por lo tanto, será cada vez más difícil reprimir el flujo de trabajadores indocumentados.

Aunque los indocumentados llevan a cabo funciones desprestigiadas y mal remuneradas, satisfacen una demanda importante de la economía puertorriqueña. Los autores hacen varias sugerencias para controlar las fronteras, incluyendo acuerdos formales entre los gobiernos de Puerto Rico y República Dominicana mediante visas laborales temporales parecidas a la establecida en algunos países de la Comunidad Económica Europea.

A diferencia de muchos estudios sobre la migración internacional, este trabajo no le cierra los ojos al problema del género. Pocos estudios se esfuerzan por conectar fenómenos microsociales, como la política de género dentro de una familia, con patrones macrosociales como la migración. Los resultados de esta investigación muestran de manera convincente que la política de género es una fuerza importante que da forma al patrón agregado de la migración.

La etnografía nos ofrece imágenes insólitas de madres que dejan a sus hijos y viajan en yola por aguas infestadas de tiburones, para llegar finalmente a una sociedad inhóspita, donde trabajan a solas limpiando las casas de mujeres más privilegiadas--y todo ello con el propósito de dar de comer a los hijos que han dejado atrás. Estos son retratos poco tradicionales del altruismo materno: aquí la mujer abandona a sus hijos para satisfacer las necesidades de éstos. Y aunque las dominicanas ocupan los estratos más bajos de la sociedad puertorriqueña, muchas logran su meta de mejorar la situación económica de sus familias mediante la migración. La conexión entre estas motivaciones maternas y el crecimiento del trabajo indocumentado en Puerto Rico es fundamental. Este libro demuestra que es imprescindible tener en cuenta fenómenos como las expectativas culturales del papel de la mujer y la madre para entender los macromovimientos de poblaciones.

Los autores encontraron una tasa más alta de desigualdad de género entre puertorriqueños que entre dominicanos en Santurce. Atribuyen este fenómeno a que el proceso migratorio ha socavado las expectativas tradicionales de la cultura dominicana en Puerto Rico. Pero yo diría que esta nueva autonomía y capacidad de imponerse no siempre llevan simplemente a mayor igualdad entre hombres y mujeres dentro del mismo hogar. También pueden tener consecuencias más siniestras como las que encontramos en nuestro estudio de los dominicanos en Nueva York (Grasmuck y Pessar 1991). Si las tensiones entre géneros en torno al proceso de tomar decisiones no se resuelven, pueden resultar fácilmente en tasas elevadas de separación y divorcio, y por consiguiente desorganización familiar, pautas que se ven claramente en la comunidad de Santurce. Dos de cada tres familias dominicanas en el barrio están encabezadas por mujeres. Dada la asociación entre

pobreza y familias encabezadas por mujeres, estos datos son preocupantes por los niños que crecen dentro de estos hogares. Esta es un área fecunda para investigaciones futuras porque corresponde a las pautas que están surgiendo a través del mundo en cuanto a que las mujeres y los niños se encuentran cada día más apartados de los ingresos de los hombres.

Finalmente, uno de los hallazgos más inquietantes de este estudio es el grado de conflicto interétnico entre puertorriqueños y dominicanos en Santurce. Los autores hacen un análisis excelente de cómo los medios contribuyen a los estereotipos del dominicano empobrecido y analfabeta--el "siembrahielo" del folklore dominicano. También documentan mucha discriminación y prejuicio contra los dominicanos por parte de sus vecinos puertorriqueños. Las dos asociaciones principales del barrio excluyen a los "extranjeros". Los dos grupos viven lado a lado pero se asocian poco. La tendencia predominante es la endogamia: los matrimonios entre dominicanos y puertorriqueños son escasos. En el Barrio Gandul, los inmigrantes rechazados forman un verdadero enclave cultural: comer mangú, bailar merengue, leer el *Listín Diario* son algunas de las prácticas que marcan al dominicano como "el otro". Su autonomía cultural puede ofrecerle a los dominicanos alguna protección pero también genera más rechazo de los puertorriqueños.

El Barrio Gandul es un estudio de muy alta calidad de un fragmento de una red complicada de circuitos de migración internacional. El flujo dominicano hacia Puerto Rico ilustra el patrón de migración internacional escalonada, de la periferia hacia la semiperiferia. Se trata de una dinámica global donde los trabajadores de países en las posiciones más bajas en la jerarquía internacional migran para desempeñar los empleos indeseables de los países ubicados más arriba en la escala. Así, los haitianos trabajan en los cañaverales y las fincas de café de la República Dominicana, los dominicanos trabajan en los empleos de servicio de bajos salarios en Puerto Rico y los puertorriqueños han trabajado desde los años cincuenta en los empleos fabriles abandonados por los blancos nativos de varias etnias en Manhattan.

Quizás lo más notable en la migración internacional escalonada es la manera en que las funciones que cumplen estos inmigrantes en los países receptores se traducen en estereotipos culturales negativos. Estos estereotipos tienen una gran semejanza en todos estos lugares. Vi esto por primera vez cuando vivía en la República Dominicana hace más de 15 años y me di cuenta de que la manera en que algunos dominicanos hablaban de los haitianos se parecía mucho a la manera en que algunos neoyorquinos hablaban de los dominicanos--como perezosos.

ignorantes, sin metas ni dirección. Estas descripciones culturales son también semejantes a la manera en que algunos neoyorquinos blancos describen las causas de la pobreza puertorriqueña en la ciudad de Nueva York. También se parecen a las representaciones que yo escuchaba de los chicanos durante los años cincuenta en mi estado natal de Tejas. Y ahora tenemos documentado otro caso donde los puertorriqueños perciben a los dominicanos en términos notablemente similares a los adjetivos peyorativos que se han aplicado históricamente a los mismos puertorriqueños en el noreste de los Estados Unidos. Debemos preguntarnos cómo y dónde cesa este proceso de degradación cultural.

El Barrio Gandul realiza muchas tareas y contesta numerosas preguntas específicas e importantes sobre la economía informal y el papel desempeñado por el trabajo indocumentado en Puerto Rico. Pero más allá de eso, constituye un llamado a la conciencia de los puertorriqueños a reconsiderar las actitudes negativas que se están cristalizando hacia una nueva comunidad de inmigrantes en su país. Es un llamado a ver la correspondencia entre el prejuicio y la discriminación contra los dominicanos y la hostilidad y el rechazo que han experimentado muchos puertorriqueños en otros lugares. Es un llamado a reconocer que estas divisiones entre "nosotros" y "ellos" se repiten a través de muchos contextos en el mundo. Es un llamado a descubrir las múltiples maneras en que nos pueden enriquecer las contribuciones culturales de nuevos inmigrantes mientras construyen sus identidades híbridas en nuestro espacio. Es un llamado a ver las cosas pequeñas como el mangú como regalos, los individuos que conocen la poesía de Pedro Mir como regalos, hasta la bachata como un regalo. El costo de no hacerlo es enorme. *El Barrio Gandul* nos hace recordar que podemos aprender a vernos a nosotros mismos en la cara del otro. Tenemos que hacerlo.

REFERENCIA

- Grasmuck, Sherri, y Patricia R. Pessar. (1991). *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press.